



Año I

Madrid, 4 de julio de 1937

Organo del III C. de E.

Núm. 10

## EDITORIAL

Las Internacionales  
ante la realidad de  
España

Frente a la caída de Bilbao en poder de Alemania e Italia hay un hecho que contrarresta a nuestro favor todo lo que puede suponer la pérdida de la capital de Euzkadi: la acción conjunta de las dos Internacionales: la Socialista y la Comunista.

Alemania e Italia tienen perdida la guerra ante la actitud del proletariado universal. La tenían perdida de antemano con el empuje heroico del pueblo español. Pero frente a las decisiones de la Segunda y la Tercera Internacionales, los Estados fascistas tendrán que capitular mucho antes.

Se produce en España un hecho muy parecido al de la guerra civil de 1919-1920 en Rusia. Es el proletariado de Alemania, Francia e Inglaterra quien se levanta contra la política de intervención antisoviética, y es el «cordón sanitario» de Clemenceau y Lloyd George lo que reemplaza a la agresión armada.

Pero el proletariado ruso, en lucha contra los enemigos de dentro y de fuera, crea su formidable Ejército, que ha de cubrirse de gloria derrotando a Denikin y a Wrangel. Hoy, el Ejército Rojo, salvaguarda de la obra socialista que se está forjando en la Unión Soviética, es un Ejército temido y respetado por su fuerza y su estructura enteramente revolucionaria.

España, frente a los fascismos de Alemania e Italia, unidos para una guerra de rapiña, se encuentra en la misma tesitura que los combatientes rusos: luchando tiene que crear un Ejército, capaz, por su valor y disciplina, de vencer al enemigo, repelerle luego, infligiéndole una derrota definitiva.

Con este Ejército y la actitud solidaria y heroica del proletariado del mundo, que nos venera y admira, el fascismo no acabará de desgarrar a España, sino que tendrá que morir sobre el mismo suelo que ensangrentó con su barbarie.



## PASO LIBRE PARA LA JUVENTUD A LOS PUESTOS DE MANDO

Es preciso que desde el principio comprendamos la diferencia que hay entre el nuevo Ejército constituido por el pueblo mismo para su defensa y el antiguo Ejército que se ha sublevado contra el pueblo. Esas diferencias se manifiestan tanto en la organización como en el espíritu como en el mando. Pensar que el mando único del nuevo Ejército tiene que estar en manos de generales del antiguo, aunque no sientan ninguna compenetración con la causa que nosotros defendemos, es un error de dimensiones tan extraordinarias, que no creemos vaya a incurrir en él nadie. El nuevo Ejército tiene que estar mandado por los técnicos provenientes del antiguo que estén compenetrados profundamente con la causa del pueblo y lo sirvan lealmente; pero, sobre todo, al frente de él tienen que estar, porque son sus artífices, porque son sus creadores, los jefes surgidos en el campo de batalla, que han ganado las insignias de mando en el combate, jugándose directamente la vida contra el enemigo.

Los nuevos jefes, los jefes salidos de la entraña popular, han de ser considerados como tales desde el primer momento. El Ejército nuevo no puede ser, no será, un Ejército de casta.

**POR CONSIGUIENTE, NOSOTROS EXIGIMOS QUE SE ABRA VIA LIBRE HACIA EL GENERALATO A ESOS NUEVOS JEFES.**

Nuestro orgullo el día de mañana será comprobar que algunos de los generales del nuevo Ejército han salido de la juventud laboriosa del pueblo que lucha por su libertad.

Atendiendo también a las características del nuevo Ejército, es preciso que las Academias militares de nueva creación estén abiertas a los camaradas que han demostrado su valor en el frente y que con una capacitación técnica indispensable serían excelentes oficiales y jefes; a esas Academias no deben ir los que no han estado luchando en el frente, por muy bachilleres que sean; esas Academias tienen que estar abiertas a aquellos combatientes que en las trin-

SOLDADOS Y  
CAMPEBINOS

Una aspiración común les mueve: libertarse. Una misma preocupación les guía: la guerra. Una idéntica voluntad les une: vencer.

Sin esfuerzo para nadie se han lanzado a la cosecha.

El único esfuerzo ha sido, en el soldado, hacerle conceder el uso de su hoz a otro camarada; en el campesino, limitarle su zona de trabajo para alejarle del peligro.

Se sienten doble fuertes y satisfechos porque ha sido un buen año de cosecha. «Todo nuestro esfuerzo en sembrarla y recogerla—dicen—es para ganar la guerra.»

La voluntad de vencer es más grande cada día en los soldados y campesinos. La guerra, con todas sus exigencias, ha penetrado en su espíritu. Por eso se ayudan en la lucha y se aferran al fusil y al arado. Recogen entusiastas la cosecha porque saben que ganan la batalla más grande al enemigo.

Magníficamente han comprendido que la guerra la gana quien tiene más oro, y en este caso de nuestra guerra, quien tenga también más hombres dispuestos a vencer; de ahí que TODOS se hayan lanzado a construir su propia fortaleza económica.

Parapetados en la fortaleza económica contribuyen poderosamente a afianzar el triunfo de la batalla moral, desde un principio ganada.

Nadie podrá arrebatarnos el triunfo, atrincherados en unas riquezas obtenidas con sudor y sangre.

En el campesino se ha afirmado bien la necesidad de que el sacrificio ha de ser extensivo; el campesino no ha regateado. Padres hay en el frente, padres hay en el campo; hijos hay en el frente, hijos hay en el campo. La inmensa mayoría de los soldados forman con los campesinos una misma cosa. Saben bien que la guerra alcanza y debe alcanzar a todos y a todas partes.

Siempre fué el ejemplo su única forma de expresión. La guerra le presenta una ocasión más; la guerra llama a su ejemplo secular, y el campesino responde, y responde como nunca. La tragedia ha elevado la buena calidad de su peculiar conducta.

Los soldados y campesinos saben que el destino inmediato de la economía que defienden y crean es la guerra. Seguramente saben que no es hora de disfrutar reivindicaciones de clase; que es hora de sacrificarlo todo para poderlas obtener.

Todas las iniciativas acertadas de avance social que se han tomado no deben contener más que un sentido: fomento de la economía de guerra. Las reivindicaciones no existen todavía. Existen presuntas reivindicaciones, y son presuntas porque se asientan en la base del triunfo, que aún no hemos conseguido.

Los soldados y campesinos trabajan por obtenerlo.

Nicolás GARCÍA

cheras han derramado su sangre por las libertades del pueblo español.

**¡PASO LIBRE PARA LA JUVENTUD A LOS PUESTOS DE MANDO DEL EJERCITO POPULAR!!**

J. M. DE LA TORRE



# HISTORIA DE LA BRIGADA MIXTA NUMERO 5

Se formó esta Brigada en Villena (Alicante) en los últimos días del mes de octubre, y tiene en su haber el ser la primera Brigada de Carabineros que se ha formado. Durante su formación hubo que luchar contra todas aquellas vicisitudes que llevaban parejas aquellos tiempos; de una manera rápida, como lo exigían las circunstancias, hubo que organizar la Brigada, y el día 13 de noviembre estos bravos carabineros, de los cuales muchos no habían entrado en fuego, atacaban a Valdemoro de una manera perfecta y como muy pocas veces estábamos acostumbrados a ver en aquellas fechas. Cumpliendo órdenes superiores, tuvo que suspender este ataque, y vino a Madrid, donde ha escrito sus páginas más brillantes. Ya anteriormente un batallón de esta Brigada (primeros días de noviembre) hubo de resistir los ataques más duros que el enemigo había de dar en el sector del barrio de Usera, rechazando ataques continuos durante veinte días. El frente de Madrid, en aquellos días graves de noviembre, sabe bien quién son los carabineros de la 5.ª Brigada, y el batallón Garibaldi, con quien actuó durante algunos días, sabe como luchan los carabineros. Era en aquellas fechas jefe de la Brigada el comandante Sabio, hoy teniente coronel y jefe de todas las fuerzas de Carabineros de Cataluña, y entre los jefes que ha tenido y tiene la Brigada podemos citar los nombres de Sabio, Martínez-Baños, Recio, Fraguas (actual jefe de la Brigada), Suárez, Quilez, etc., y otros más que han sabido dar y mantener el nombre de la Brigada.

La Brigada ha tenido sus actuaciones más importantes, además de Valdemoro y Usera, en Casa Quemada, Casa de Campo, Ciudad Universitaria, lugares donde supo contener y rechazar al enemigo, que avanzaba en tromba sobre Madrid, y ahora últimamente en el sector del Jarama.

\*\*\*

Duros, muy duros han sido los ataques que han tenido que rechazar los carabineros de la 5.ª Brigada; pero muy difícil resultaría también tener que destacar la actuación de uno sobre el otro, pues actuando de una manera ordenada todos rivalizaban en el desarrollo de su cometido; solamente citaré como ejemplo uno de los muchos casos que se han dado durante la actuación de nuestra Brigada: Era el mes de diciembre, y los facciosos tenían como única vía de comunicación entre la Ciudad Universitaria y la Casa de Campo un puente de madera construido sobre el Manzanares; una compañía de especialistas había llegado para tratar de volar el puente por medio de una barca que, echándola por el Manzanares, provista de una antena, al tropezar con el puente haría estallar su carga de dinamita. Era peligroso dejarla sola en el sitio donde se tenía previsto, pues existía la posibilidad de que, al tropezar la antena con algún arbusto, estallase; entonces, ante este peligro, un carabiniere ofrecióse gustoso a conducir la barca hasta una distancia algo prudencial de nuestra primera línea.

\*\*\*

Los carabineros, que tan buen resultado han dado en el campo de combate, no lo han dado menor en el campo de la cultura; diariamente podía verse leyendo y estudiando con los libros facilitados por las bibliotecas de sus batallones; pocos analfabetos había; pero si diremos que acogieron con verdadero entusiasmo el que los comisarios de sus batallones establecieran una especie de escuela donde ellos pudieran aumentar sus conocimientos, y escuchaban con verdadera atención aquellos consejos sabios que el comisario acostumbraba a darles en sus charlas, porque, conscientes del momento que viven, saben que la cultura es un arma más para nuestra victoria.

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid

## LAZARO FRAGUAS PALACIOS JEFE DE LA 5.ª BRIGADA MIXTA

*Hijo de unos humildes jornaleros, nació en Camarena (Tolosa) el 3 de abril de 1892. Su afición a los estudios le hizo marcharse de su casa sin permiso de sus padres y venir a Madrid, donde cursó los primeros; más tarde cursó por libre el bachillerato, y alternando el trabajo con el estudio, y tras de pasar multitud de fatigas, logró hacer la carrera de ingeniero industrial, a la vez que aprobaba la de perito mercantil. A pesar de los estudios cursados, una afición se inclinaba sobre él,*



*y era ésta la militar. Fué voluntario a Africa en el año 1912, donde consiguió los galones de cabo y sargento; más tarde, en el año 1921, ingresó en Infantería, aprobó para Estado Mayor y pasó a la Escuela Superior de Guerra.*

*Hubo de pasar por todas las injusticias y vicisitudes del período de Primo de Rivera. Le sorprendió el movimiento en Valencia, donde se puso a la disposición de la causa antifascista, y como estuvieran creando las Brigadas de choque de Carabineros, ingresó en ellas. Muchas son las intervenciones que ha tenido, con resultados satisfactorios; pero de ellas destaca la tenida en la Ciudad Universitaria, donde al mando de una compañía de ametralladoras dejó que se le acercara una mejala de Caballería mora a cerca de sesenta metros, haciendo fuego sobre ella y deshaciéndola casi por completo; al día siguiente, una columna de Infantería que se dirigía al Palacete fué igualmente deshecha.*

*Por su actuación ascendió a comandante, y después a teniente coronel, mandando la Brigada quinta, a la que proporcionará rotundos éxitos.*

## HACIA LA RECONSTRUCCION DEL TEATRO

(Viene de la pág. 5)

flamante. No puede haber vida, expresión, calor, inquietud, allí donde el alma ha sido substituida por la «experiencia»; donde lo espontáneo se suple con la inerte frialdad mecánica de la costumbre. ¿A quién se le ocurriría designar a un ochentón caduco para domar a un joven potro?

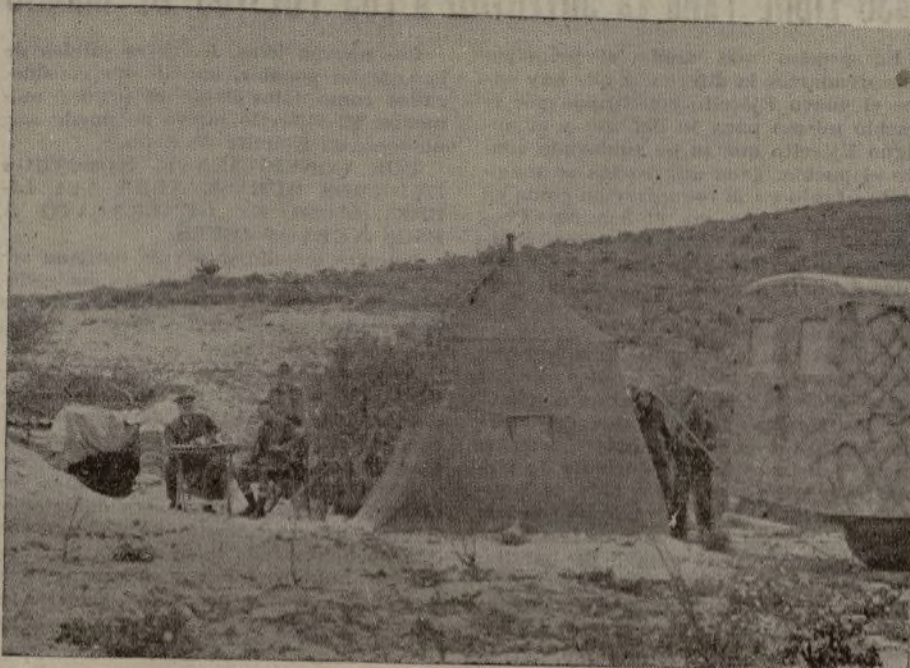
De aquí la necesidad apremiante de ir preparando elementos que hagan factible nuestra renovación escénica, enviando a los más aprovechables al país o países en donde, por haberse llegado a un pleno desarrollo del arte en cuestión, encontremos veta de inspiraciones, oriente para tomar rumbos vírgenes que nos conduzcan por nuevos derroteros.

Pero lo que más urgentemente necesitamos—máxime si tomamos por modelo la U. R. S. S., en donde fueron

ellos los verdaderos forjadores del nuevo teatro—son directores de escena. No sé si entre los nuestros «en uso» habrá alguno con el bagaje de cultura y el dinamismo espiritual suficientes para asimilarse auténticos creadores artísticos. Lo que sí creo indispensable es que a los que hubiera y a los que pudieran surgir, apuntando recias facultades, se les faciliten los medios de documentarse y ampliar o fijar el caudal de sus concepciones.

El momento es propicio. La honda conmoción que agita la medula de nuestro pueblo hace factibles todas las transformaciones. Rompamos nuestra costumbre de esperar a mañana; ganemos el ritmo fácil de hoy, porque el de mañana puede ser más lento y más difícil.

Mercedes MARINO



Ayuntamiento de Madrid

## LA 18 BRIGADA MIXTA Y EL CAMPELINADO

La 18 Brigada viene realizando una magnífica labor de acercamiento entre los campesinos del subsector que ocupa, y ante la inminencia de las labores de siega ha lanzado a los campesinos el siguiente manifiesto, suscrito por el comandante y el comisario:

«Camaradas campesinos de Titulcia, Villacañete, Villasequilla, Ciruelo y Yebes: Los soldados de la 18 Brigada mixta del Ejército del pueblo son los mejores defensores de vuestros intereses y os ayudarán a recoger las cosechas.

Compañeros trabajadores del campo: Nosotros, soldados del Ejército del pueblo, formado por obreros y campesinos jóvenes que han dejado sus tierras y casas para empuñar las armas contra los caciques, señoritos y terratenientes fascistas, que nos quieren mantener en la tradicional explotación y quitarnos las tierras que os ha dado el Gobierno legítimo de la República, estamos dispuestos a demostraros una vez más que no consentiremos jamás que se cumplan tan criminales propósitos. Nosotros no permitiremos que moros, italianos y alemanes abusen de nuestras madres y hermanas, quemen vuestras casas y conviertan a España en otro pueblo de esclavos.

Trabajad tranquilos, recoged las cosechas de las vegas del Tajo y Tajuña, que mientras la 18 Brigada esté en las trincheras, el fascismo no os molestará lo más mínimo.

Intensificad vuestro trabajo; que no quede ni un solo grano de trigo sin recoger, como muy bien ha dicho nuestro camarada Uribe, ministro de Agricultura, y de este modo demostraremos que al igual que el Ejército popular sabe vencer en el frente y con las armas en la mano al fascismo invasor, los demás trabajadores, que componen en la retaguardia el Ejército de la producción, saben organizar una economía fuerte que nos acelerará la victoria.

Nosotros os ayudaremos también a cumplir esta misión empuñando las hoces en unión vuestra en los ratos que la lucha en las trincheras nos deje libres.

Esta será la mejor demostración de que los trabajadores que forman parte de nuestro glorioso Ejército popular y los obreros que trabajan en la retaguardia marchan perfectamente unidos y contribuyen con igual esfuerzo y sacrificio en la lucha por la independencia de España y en defensa de nuestras libertades contra el fascismo invasor.

¡Viva el Ejército popular!

¡Viva la 18 Brigada!

¡Viva la República!

El comandante jefe de la Brigada, FRANCISCO CARRO ROZAS.—El comisario de la Brigada, JUAN SAEZ HUERTA.»

(Es copia del manifiesto que, en número de 2.000, ha repartido la 18 Brigada a los campesinos de los pueblos arriba mencionados.)

## LOS ORIGENES DEL EJERCITO ROJO

(Viene de la pág. 8)

perada en otoño de 1919. Pero también la revolución de Octubre tiene sus organizadores de la victoria. Stalin, «el hombre de acero», se ve lanzado de un frente a otro, allí donde el Ejército Rojo está en peligro. Tan pronto como las tropas son reorganizadas, renace su confianza, se reanuda la lucha victoriosa y el enemigo retrocede. En mayo de 1919 se hace retroceder a Koltchak hasta China. Algunos meses más tarde son derrotados Yudenitch, a diez kilómetros de Petrogrado, y Denikin, al Sur.

En 1920, Wrangel, con los restos del Ejército de Denikin y el apoyo de los aliados, ataca por el Sur, mientras Pilsudsky, con el Ejército polaco y dotado de una Misión militar del Gobierno francés, dirigida por el general Weygand, invade Ucrania. Esta tercera tentativa resulta tan vana como las anteriores. En 1919, los Ejércitos aliados se sublevaron en el mar Negro. En 1920, Wrangel es arrojado de Crimea; las tropas rojas llegan a las puertas de Varsovia.

Marcel KOCH



COMO SE COMBATE EL ANALFABETISMO DE UN MODO ORGANIZADO

## Los Rincones del Combatiente de la 18 Brigada Mixta

Al hacerme cargo de la 18 Brigada se encontraba ésta bastante desorganizada a consecuencia de los quebrantos sufridos en los duros combates de Ciempozuelos y el Jarama. Uno de los más graves problemas era el del analfabetismo. El 90 por 100 de los soldados son campesinos de la Mancha y Jaén, explotados desde bien temprana edad por los caciques y terratenientes de aquellas regiones, e imposibilitados, por tanto, para ir a la escuela.

Hasta entonces, y durante el período de formación de la Brigada, cada comisario procuramos solucionar el problema general; particularmente, cada uno en su unidad, con sus medios propios, y, a pesar de los esfuerzos de camaradas tan buenos como los comisarios Vicent, Berarano y otros, el problema continuaba en pie, sin liquidarse.

Se trataba, pues, de abordar el problema de un modo general y combatir de raíz en su conjunto de una forma organizada. Previas unas cuantas reuniones con los comisarios, se acordó un plan, que se está llevando a cabo con magníficos resultados. Movilizamos, en primer lugar, a los numerosos maestros, en su mayor parte de la F. E. T. E., que estaban en la Brigada como voluntarios desde su fundación, y los distribuimos convenientemente; dos por cada batallón y un responsable por la Brigada.

Los zapadores construyeron rápidamente unos amplios refugios en las trincheras; dos por compañía. En cada uno de ellos se colocaron unas cuantas sillas y mesas; se decoraron con profusión de carteles y retratos; se les dotó con su pequeña biblioteca, papel, tinta, tónera, y presididos por el periódico mural, que nunca falta, quedaron constituidos los Rincones del Combatiente, bajo la dirección del delegado político y la colaboración del maestro.

Se hicieron unos horarios-plan de trabajo sin meticulosidades de efecto, sino, al contrario, factibles de llevarlos a la práctica y adaptables a los inconvenientes de las trincheras. Las horas, distribuidas en mañana y tarde, se alternan con la instrucción práctica, en varios turnos, y varían de una unidad a otra según su situación; pero en todos ellos dan con perfecta regularidad:

a) Charlas sobre problemas político-militares y lectura comentada de Prensa, a cargo de comisarios y delegados.

b) Clases para analfabetos y de cultura general, por los maestros.

c) Clases de capacitación militar para cabos y sargentos, por los oficiales.

Al propio tiempo que los maestros empezaron su misión técnica, los comisarios desarrollaron una intensa campaña política por medio de charlas, planteando el problema del analfabetismo como problema de clases, y despertando el interés por aprender. He aquí algunos guiones de estas charlas:

a) **QUE ES EL ANALFABETISMO.** Interés de la burguesía en mantener la ignorancia del trabajador. Cuanto más ignorante sea éste, mejor puede explotarlo.



b) **LA ENSEÑANZA EN LA ESPAÑA REACCIONARIA.** Pocas escuelas, y malas. Imposibilidad de alcanzar los hijos de obreros las carreras liberales.

c) **EL MAESTRO, SOMETIDO A LAS CLASES DOMINANTES.** Contraste de la pobreza de las escuelas del Estado con el privilegio de las religiosas. El maestro, el sacristán del cura. Finalidad de la enseñanza religiosa.

d) **LA ENSEÑANZA EN EL PAIS DEL SOCIALISMO, POR Y PARA LOS TRABAJADORES.** Una muestra de lo que será en el futuro. Jesús Hernández. Necesidad de que los trabajadores se capaciten para ocupar los puestos dirigentes, etc., etc.

El trabajo intensivo de los camaradas trabajadores de la Enseñanza está perfectamente controlado. Semanalmente entregan un parte al responsable de Cultura de la Brigada. He aquí el modelo de uno de ellos, elegido al azar:

«Parte semanal del 71 Batallón. 4 de junio de 1937. Milicianos de la Cultura Manuel Sanz y Antonio Cantó.

Reciben instrucción, 129. Asistencia media, 80 por 100. Analfabetos completos, 62. Semianalfabetos, 49. Cultura general, 18. Clases que existen, 7. Observaciones: Se dan dos turnos.

Las clases se dan en algunas compañías por la mañana, de ocho a diez; en otras, de once a doce, y en todas, de cinco a seis de la tarde.

En la tercera compañía, debido al gran trabajo militar que tienen, no se da nada más que una clase, a la que asisten todos, y es por la mañana.

Necesidades: Doce libros de primera enseñanza, seis Historias, seis Geografías, veinticinco libretas. Tarjetas de campaña.

## RESUMEN DE CHARLAS Y CONFERENCIAS DADAS:

1. «Rusia y su Revolución». Progresos culturales obtenidos por los obreros. La obra de Lunatcharsky. La escuela única en Rusia.

2. «La expedición soviética al Polo Norte». La ciencia al servicio del pueblo.

3. «Qué es Euzkadi». Breve reseña geográfica e histórica del País Vasco. El problema de las pequeñas nacionalidades.

4. «Qué es la Sociedad de Naciones. El Libro Blanco». Impresión que ha causado.

5. Breves charlas de Agricultura sobre los cereales. Principales países trigueros de Europa.

Existe un verdadero entusiasmo en toda la Brigada, y se ha acogido con cariño la «campaña». Hay ya muchos de ellos que escriben a sus novias «de puño y letra», sin que tengan que enterarse los «escribas» irónicos. Los poetas analfabetos ya no lo son. Anastasio Ruiz, del cuarto batallón, campesino, ya no tiene que dictar sus versos...

Aquí no asustan las balas, las bombas ni el proyectil; sólo se piensa en vencer y hacer un nuevo vivir.

Una prueba de este entusiasmo es la cordial emulación que se ha establecido entre los batallones, fijando el último de mes como tope para la liquidación total del analfabetismo, incluyendo a los nuevos reclutas. Y la misma emulación se ha establecido entre los analfabetos. Ellos mismos se han impuesto castigos para los que faltan a clase. Los analfabetos de la cuarta compañía del tercer batallón han acordado castigarse con

doble servicio de guardia al que falte a la «escuela».

Y los resultados prácticos de dos meses de este plan pueden verse bien claramente:

El 1.º de abril había en la Brigada 474 analfabetos.

El 1.º de mayo, 342.

El 1.º de junio, 142.

Y, desde luego, todos deletrean y no hay ninguno que no sepa escribir su nombre.

En las reuniones semanales se discute y se perfecciona el plan y el trabajo de los Rincones. Siempre hay alguna nueva innovación. Pero de lo que sí estamos convencidos es de que en muy breve plazo, el 1.º de julio, habremos liquidado en nuestra Brigada esta lacra del mundo capitalista.

Juan SAEZ

Comisario de la 18 Brigada.

## De las Milicias al Ejército

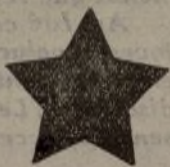
Camarada soldado: Aunque mis conocimientos son casi incompatibles para dilucidar con precisión un tema militar, quiero poner de relieve algo de lo que la guerra me ha hecho aprender.

Tengo entendido que algunos de nuestros soldados, no dándose cuenta de la cruenta invasión que nos amenaza, se obstinan con pertinaz palabrería en que estamos igual que en el Ejército antiguo; pero a esto voy a contestar, sin ánimo de que nadie se ofenda.

Camaradas: ¿Es acaso ignorado por vosotros que llevamos once meses de lucha en nuestra España? ¿No recordáis al mismo tiempo que en los primeros momentos se nos arrebató parte del terreno conquistado? ¿No os dais cuenta que ahora, siendo una guerra de trincheras, le arrebatamos al enemigo kilómetros y kilómetros en Córdoba, en Guadalajara, en Toledo y muchos hoteles en Madrid? ¿Qué contraste! Pero ¿a qué es debido esto? Es sencillo comprenderlo. Recordad que al principio todos, con indiscutible buena fe, luchábamos, pero cada uno cuando quería y como quería; y esto, camaradas, en ciertos sitios tuvo fatales repercusiones para nosotros. Pues bien: esto es lo que yo creo que nadie duda, como también hoy tocamos las ventajas de la disciplina, que en ningún momento es (lo que algunos creen) servilismo: es sencillamente la inteligencia coordinada de todos los hombres que han declinado sus tendencias partidistas para consagrar su actividad a defender el suelo conquistado, para seguir conquistando más, palmo a palmo, metro a metro, hasta expulsar definitivamente a la bestia extranjera, que tiene sus ambiciones fundamentales en lo más ruin, en eso que se llama fascio; en eso, encarnación de todos los vicios putrefactos y, por tanto, causa primordial del crimen descarado.

Juan PEDRERO

Teniente de la 23 Brigada





## La organización militar

Estos renglones van más dirigidos a los viejos milicianos, a los que luchan desde el principio de la sublevación militar.

Os acordaréis del panorama del Ejército leal en los primeros días. Si cerráis los ojos y reconstituís en vuestra mente aquello, y al abrirlos contempláis lo actual... ¿qué diferencia!

Pues, en cambio, ese progreso que observáis, y que aún será cada día mayor, hasta que acabemos victoriosamente esta lucha, no es obra más que de una sola cosa: de la organización militar.

Sois los mismos hombres, animados del mismo ideal, mandados por los mismos oficiales. El enemigo es el mismo; quizá con mayor volumen en sus armas e ingenios de guerra. Y, sin embargo, no sólo le habéis contenido, sino que en muchos sitios le habéis atacado con éxito. El futuro os demostrará lo que sois capaces de hacer.

Pero esta obra de formar de muchas cosas buenas una mejor, ha sido producto de la técnica militar puesta a vuestro servicio. Ella os ha procurado armas, municiones, automóviles, servicios y, en suma, cuanto el combatiente necesita para luchar y subsistir, desembarazando al mando de la preocupación de buscar cuanto a sus hombres es necesario.

Aún hay imperfecciones, pero pocas, y éstas se van venciendo tan aprisa que muy poco queda para que todo el engranaje sea perfecto.

Esta organización militar no es un concepto caprichoso. Obedece siempre a bases firmes e inmutables, que podrán variar en su detalle de ejecución, pero que en nada alteran su mecanismo fundamental.

Las bases esenciales de toda organización son:

El mando.

Las tropas.

El armamento.

Los servicios.

Cada uno de estos conceptos se subdivide en otros varios, a los que se ha de atender cuidadosamente, y que constituyen lo que se conoce con el nombre de Policía militar de un país, rígida en sus ejes y variable en cuanto a las circunstancias del momento.

En todas las naciones se consumen verdaderos ríos de tinta por cada opinante en favor de la tesis que sustentan; pero, en esencia, el nervio de tan vital cuestión no es más que acomodar la Hacienda pública, en la paz, al instrumento armado, para con el menor gasto poder conseguir, si la guerra llega, un Ejército eficaz.

De aquí que las cuatro columnas que a la organización militar sustentan se deban estudiar con minuciosidad, atendiendo primero a las modalidades del pueblo a que el Ejército ha de servir, a su capacidad económica y a su geografía.

En sucesivas cuartillas iré exponiendo cómo en esta guerra que sostenemos se han ido acomodando unas cosas a otras.

F. DOMINGUEZ OTERO  
Jefe de E. M. del tercer C. de E.



SANRALVE

## LENIN



V. Martín

Lenin y Stalin se conocen.

«Fué en 1903 cuando conocí a Lenin; pero sin verle: por correspondencia. De este primer contacto epistolar guardo un recuerdo imborrable. Yo estaba entonces deportado en Siberia. Examinando la actividad revolucionaria de Lenin desde fines del siglo último, y, sobre todo, a partir de la aparición de «Iskra», en 1901, había llegado a la convicción de que teníamos en Lenin un hombre nada común. Para mí no era un simple dirigente de partido, sino un verdadero creador, porque sólo él comprendía la naturaleza y las necesidades urgentes de nuestro Partido. Cuando comparaba a Lenin con los otros jefes compañeros suyos, éstos se me aparecían siempre por debajo de él. A su lado, Lenin no era uno más, sino un dirigente de tipo superior, un águila en las montañas que luchaba sin miedo y hacía avanzar audazmente al Partido por los caminos aún inexplorables del movimiento revolucionario ruso. Esta impresión arraigó de tal manera en lo más hondo de mi ser, que sentí la necesidad de escribir, a propósito de Lenin, a un buen amigo mío que se encontraba entonces en la emigración y pedirle su parecer. Algún tiempo después recibí en Siberia una respuesta entusiasta de mi amigo, y al mismo tiempo una carta de Lenin, sencilla pero profunda. Comprendí que mi amigo le había enseñado mi carta. La de Lenin era relativamente breve; pero criticaba con energía e intrepidez el trabajo de nuestro Partido y exponía con claridad y precisión notables todo el plan para el futuro.»

Esta carta, que Stalin se creyó en el deber de quemar «por costumbre de conspirador», aunque nunca se perdonó el haberla hecho desaparecer, esta breve carta acabó de esclarecer el juicio de militante de veinticuatro años a propósito del deber del revolucionario y del hombre que encarnaba este deber con más precisión y autoridad, de manera más resplandeciente. Es entonces cuando Stalin comprueba que conoce de verdad a Lenin. Pero:

«Le vi por primera vez en diciembre de 1905, en la Conferencia bolchevique de Tammerfors (Finlandia). Yo esperaba encontrarme en el águila de nuestro Partido a un gran hombre; pero grande no sólo políticamente, sino también en lo físico, porque mi imaginación se representaba a Lenin como un gigante prestigioso y representativo. ¡Cuál no sería mi decepción al ver ante mí un hombre de estatura menos que regular, que en nada se distinguía de los demás mortales!

Así fué como en el Norte, en los antípodas rusos de Georgia, el joven revolucionario, cuyo campo de acción rebasaba ya el Cáucaso, entró en contacto por vez primera con el hombre al que uno de sus discípulos, Lebedeva, ha definido y retratado con esta sola frase: «Era sencillo, accesible a todos, y ¡qué grande!»

Henri BARBUSSE

## Antecedentes históricos de esta lucha

En la marcha evolutiva de los pueblos no todas las personas naturales ni jurídicas ejercen una acción influyente en el proceso de transformación política, social y económica que se opera en los mismos.

Existen unas masas neutras que viven al margen de la obra activa del progreso social que se dejan arrastrar de las grandes corrientes de opinión, que influyen de manera directa en el curso de sus actuaciones.

Pero hay otros factores de gestión progresiva que inician la formación de los estados de conciencia colectiva, que fomentan la constitución de núcleos y fuerzas sociales. Estos son precisamente los que, accionando eficazmente sobre el cuerpo social, aprovechan los momentos de sazón histórica, que aconsejan en el orden de posibilidades de cada país la labor de adaptación y de aplicación de los principios, que alientan los esfuerzos dinámicos actuantes.

Estas fuerzas dinámicas sociales unas veces tienden a dar condiciones de estabilidad a las instituciones que constituyen el más firme sostén de un régimen, y otras se convierten en la piqueta demoledora de aquellos principios y de aquellas ordenaciones de conducta que no tienen razón de existencia.

Las primeras se llaman fuerzas conservadoras, y las segundas constituyen el elemento izquierdista de un país que labora con fe y entusiasmo por un porvenir siempre mejor que aplique en su mayor pureza los principios de justicia social.

En España se ha venido ofreciendo una oposición tenaz y sistemática al desarrollo de las libertades populares, a las reivindicaciones de las clases trabajadoras del país.

Las fuerzas conservadoras sociales, para detener el empuje arrollador de los elementos de izquierda, quisieron imponer un régimen de tiranía.

La democracia, como sistema de organización política y como principio sobre el que se asienta la estructuración política de los modernos Estados nacionales, frente a aquella trayectoria equivocada, se empeñaba en realizar una obra de transformación política, económica y social que colocase a nuestra patria en el nivel de adaptación que imponía el estado consciente del proletariado, llamado a regir los destinos de la Humanidad.

La soberanía nacional venía siendo secuestrada por aquellas fuerzas de reacción, cuyo poderío se mantenía por la fuerza de la inercia de la tradición.

Diferencias de táctica habían mantenido en dispersión a los elementos más afines que alentaban nuestra obra revolucionaria, y, en la medida en que se mantuvieron desunidos los elementos y núcleos sociales y políticos, que más tarde, siguiendo una trayectoria diferente, alumbraron el amanecer de un nuevo día y dieron el triunfo resonante del 16 de febrero, que culminó en la formación del Gobierno del Frente Popular.

Una aristocracia rancia y desmoronada, en concurrencia con una plutocracia cerril e incomprensiva, se unieron en concubinato nefando con un alto y bajo clero, que había desnaturalizado la obra de paz y sacrificio que constituía el fondo del mesianismo cristiano; y con unos militares traidores que, quebrantando la fidelidad de un juramento y de una promesa de honor, dejaron de ser el brazo ejecutor del Estado para convertirse en los verdugos del pueblo español, pretendieron poner freno a los imperativos e impulsos de la nueva labor legislativa, y para ello se alzaron en armas contra el Gobierno legítimo del pueblo.

Con este movimiento de rebeldía se inicia la etapa primera de la contienda, que ha regado con sangre las tierras de España y ha cercenado la integridad del territorio, entregado al dominio infamante de los soldados de Hitler y de Mussolini.

Manuel CASTRO MERINO

La higiene del cuerpo es tan necesaria e indispensable como el espíritu combativo. Un soldado sucio, que no se preocupa de su persona, es tan ineficaz como un soldado sin disciplina ni espíritu de lucha.



# Experiencias de nuestra lucha

18 de junio. Once meses de guerra sangrienta e inigualable lleva padeciendo el sufrido y sobradamente heroico pueblo español. Once meses de exterminio y desolación en los campos y ciudades españoles, de sacrificios, de abnegación y de heroísmo por parte de este pueblo, guía de los pueblos oprimidos del mundo entero. En ellos llevamos sufrido lo que jamás podría imaginar cerebro humano. Pero en ésta, como en todas las luchas que mantienen las clases vejadas y oprimidas contra las ansias de imperio y vasallaje de los que siempre mandaron y no se resignan a sufrir la envidia de ver a su pueblo vivir, el sacrificio y la abnegación tienen su premio, y éste lo constituyen la ciencia y la sabiduría que el pueblo adquiere en la cruda realidad vivida.

El premio de nuestro esfuerzo ha de ser, pese a los desesperados intentos del capitalismo mundial por someternos, inevitablemente será, el fin de esta guerra con nuestro triunfo. Pero para llegar a él se precisan una serie de condiciones que es necesario no dejar pasar inadvertidas.

Al principio de nuestra guerra luchaban el proletariado y las fuerzas democráticas del país contra el capitalismo y castas privilegiadas de nuestro pueblo. De haber continuado este aspecto de nuestra lucha, en breves días habríamos dado al traste con los negros designios de nuestros enemigos. Pero ellos, convencidos de ésta realidad, confesaron su impotencia al pedir y conseguir que el fascismo internacional interviniera directamente en nuestra lucha, que suponía «jugarse la última carta» de su estabilidad en el mundo. Situados en estas condiciones la lucha, claramente se puede apreciar que ya no solamente luchamos por nuestra libertad e independencia, sino que defendemos con nuestras armas la libertad y prosperidad de todos los pueblos no dominados aún por el fascismo, la libertad de los trabajadores del mundo entero.

Sentado este principio, fácilmente se deduce lo difícil y cruenta que tiene que ser la lucha de un solo pueblo contra el imperialismo a las órdenes del gran capital mundial.

En este plano, todos los países capitalistas nos hacen la guerra. Unos, como Alemania, Italia y Portugal, con las armas; otros, con su ayuda pasiva a estas potencias, al observar la política de «dejar hacer».

Consecuencia de esta circunstancia es que el pueblo español se haya convencido de que nada puede esperar de los Gobiernos de los países que han dado en llamar democráticos, porque éstos, como capitalistas conservadores, más amantes de sus intereses económicos particulares que de los generales de sus pueblos, temen tanto a la paz, que les produce malestares por la lucha de emancipación de su proletariado, como a la guerra, que indefectiblemente les hará desaparecer como factores de importancia en la marcha de la humanidad.

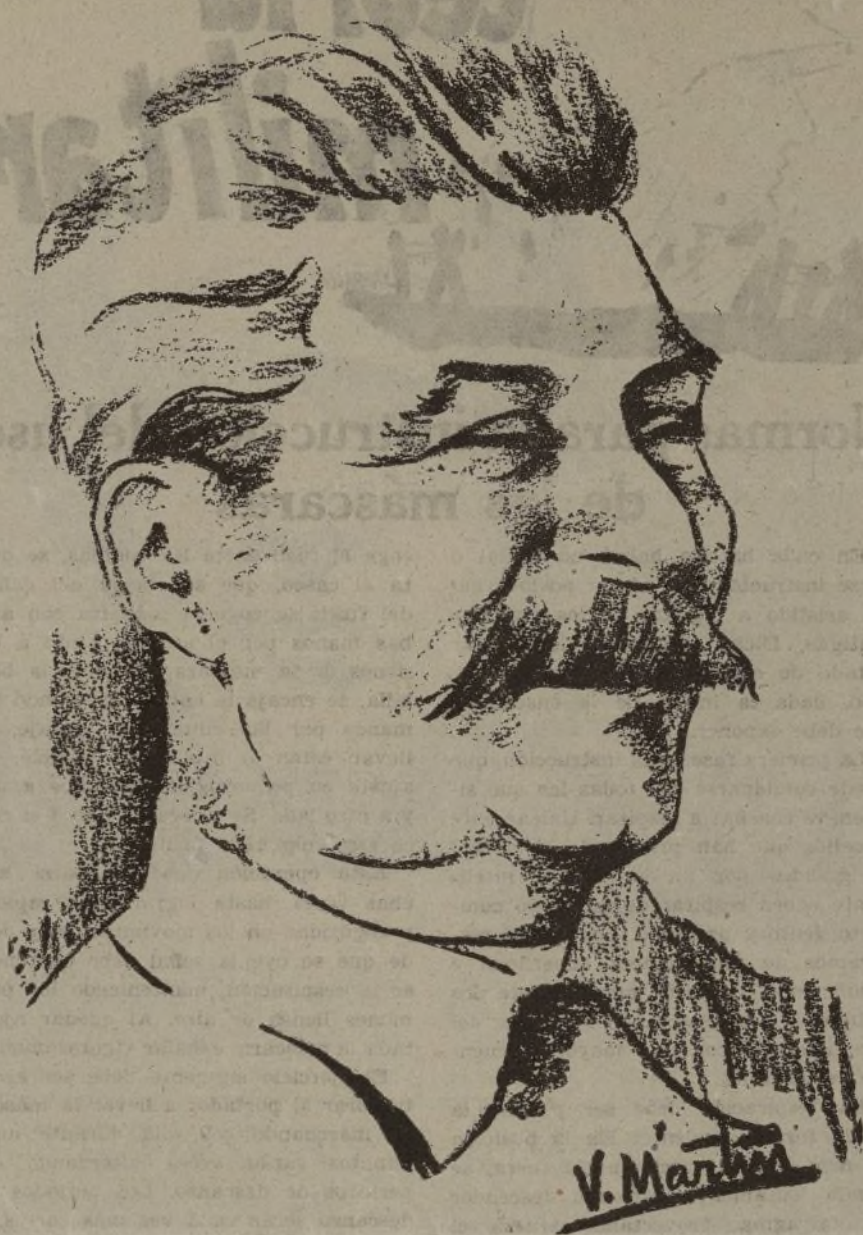
Pero se precisa ser de una cretinidad inconcebible para creer que, porque somos las víctimas de todos los tipos de imperialismo capitalista, nos hemos quedado solos en nuestra lucha. Defendamos con nuestras armas a los trabajadores y verdaderos demócratas de todo el mundo, y ellos están con nosotros.

Y son estos proletarios y demócratas los que, sobrepasando la acción de sus Gobiernos, adoptarán en cada ocasión (como ya empiezan a hacerlo) la posición y táctica más convenientes para nuestro triunfo, y no depondrán su actitud hasta que éste se haya conseguido. De los «magos» de la democracia, dirigentes de las grandes potencias, el pueblo español no espera nada; de las clases humildes sometidas a esas potencias lo esperamos todo, porque es la finalidad histórica de todos los pueblos: ayudarse mutuamente, fundidos en la consigna «Proletarios de todos los países, uníos».

Francisco AGUDO ASPIAZU  
Comisario de Brigada

La caída de Bilbao en las garras del fascismo extranjero no es una experiencia dolorosa en la lucha que sostenemos; es una lección sublime de heroísmo.

# STALIN



*Los muertos sólo sobreviven en la Tierra. Lenin se encuentra dondequiera haya revolucionarios. Pero puede decirse que el pensamiento y la palabra de Lenin se encuentran más que en ningún otro sitio. Stalin es el Lenin de hoy.*

*Tiene, como hemos visto, muchos puntos de semejanza con el extraordinario Vladimiro Ilich; el mismo conocimiento de la teoría, idéntico sentido de la práctica, análoga firmeza. ¿En qué se diferencian? Lenin, el director; Stalin, el maestro. Y «Lenin es más gran hombre; Stalin, más fuerte...» No prosigamos demasiado, sin embargo, este paralelismo, que, a través de sus vagas indicaciones, podría conducirnos a lo ficticio respecto a estas personalidades de dimensiones excepcionales, una de las cuales ha formado a la otra.*

*Digamos si se quiere que, a causa sobre todo de las circunstancias, Lenin fué más agitador. En el vasto sistema director, más adelantado, más desarrollado. Stalin debe obrar en mayor medida por conducto del Partido, por conducto de la organización; cabría decir: Stalin no es hoy día el hombre de los grandes mítines tempestuosos. Por otra parte, nunca ha empleado esta fuerza tumultuosa de la elocuencia que constituye todo el mérito de los déspotas advenedizos, y el único también muy a menudo de los apóstoles con éxito. Y éste es un dato que debe ser tenido en cuenta por los historiadores que hayan de estudiarle. Son otros los caminos que ha seguido para ponerse en contacto con el pueblo obrero, campesino e intelectual de la U. R. S. S., y con los revolucionarios del mundo entero que llevan a su Patria dentro del corazón, o sea mucho más de doscientos millones de seres.*

*Ya hemos entrevisto algunos de los secretos de su grandeza. Entre los recursos de su genio, ¿cuál es el principal? Bela Kum dice en una bella fórmula: «Sabe no ir demasiado de prisa. Sabe pensar el momento.» Y Bela Kum cree que ésta es la cualidad específica de Stalin, la que le pertenece en propiedad, además de las otras: esperar, dar tiempo, resistir a las tentaciones vertiginosas, tener una paciencia terrible. ¿No es esta facultad la que hace que sea Stalin, entre todos los revolucionarios de la Historia, el que ha enriquecido la Revolución de manera más práctica, el que ha cometido menos errores?*

*Stalin titubea y reflexiona mucho antes de proponer ciertas medidas (mucho no quiere decir largo tiempo). Es en extremo circunspecto y no otorga fácilmente su confianza. A uno de sus íntimos colaboradores que desconfiaba de un tercero, decíale: «La desconfianza sana es una buena base de trabajo colectivo.» Es prudente como un león.*

Henri BARBUSSE

# Hacia la reconstrucción del Teatro

He aquí que también yo quiero contribuir, aunque sea modestamente, a la estructuración de un nuevo teatro, aportando alguna sugerencia nacida en mí con la lectura de cierta nota de la Junta de Espectáculos, publicada ha poco.

Dicha nota aludía a la reciente creación de un Comité de Lectores, encargado de seleccionar y aprobar las obras que hubieran de ser exhibidas en Madrid, ofreciéndose benévolo a los autores noveles e imponiéndose la misión magnífica de depurar nuestro teatro, elevándolo a la alta categoría artística que debe ser inherente, haciendo sonar más armoniosamente los cascabeles del Tirso de Talía, agitado de manera tan chabacana en nuestra agónica decadencia.

La labor a realizar es de benéfica trascendencia. Los propósitos, no dudamos que excelentes. Lo que nos es totalmente desconocido son los medios de que se dispone. Confiamos en que, si no muchos, por lo menos serán buenos. Pero ¿no sería conveniente convertir nuestra confiada esperanza en una convicción «activa»? Por ejemplo, la solvencia del Tribunal de Lectores podría ser aguilatada, constatada (permitanos la Academia al incorrección expresiva del vocablo) por la opinión pública, único modo de inspirar plena confianza en la exactitud de sus juicios. ¿Cómo? Yo creo ver bellas posibilidades en un órgano periodístico—¿Quincenal? ¿Mensual? Sobre la práctica se decidiría—oficial, desde luego, en el cual se publicasen las obras aceptadas, acotadas convenientemente por dicho Comité, con fines pedagógicos: señalando los aciertos y especificando sus causas, esbozando el modo de corregir los defectos que tuvieran, etcétera, etc. La capacidad de los enjuiciadores tendría así su mejor exponente, y el aficionado, una fuente inagotable de estímulos. Con objeto de aumentar el número de lectores o, lo que es lo mismo, el número de discípulos, que constituirían un núcleo de público informado y curioso, podría completarse el periódico o revista con noticias de la escena internacional. Estrenos, críticas, realizaciones escénicas, posibilidades de modificación de las ya enunciadas, bibliografías, etc., y pequeñas biografías ejemplares de autores, directores y actores, que fuesen acicate para impulsar a los nuestros. Primeramente, a surgir, o, lo que es más difícil, resurgir, si hay alguno—que si lo habrá—susceptible de redención, y más tarde, a perfeccionarse.

Especifiquemos: he incluido a los autores en esta necesidad de transformación, siendo así que los tenemos ya hoy, y aún, ¡ay!, ayer, exentos de ella. Entre los últimos, por no mencionar más que los valores estrictamente jóvenes, todavía quema el recuerdo de nuestro joven autor de «Yerma», el tan y nunca bastante llorado García Lorca. Entre los subsistentes, Casona, el de más plenitud; Dieste, que asoma con estimables concreciones, y algunos otros—Alberti, Sender...—que aguardan un clima favorable donde expandir ampliamente la corola perfumada de sus flores, o las cuajadas pomos agriales de sus frutos...

Son nuestros directores e intérpretes los que habrán de sufrir una profunda revolución; los que tendrán que ser cuidados, podados y hasta, quizá más veces de las sospechadas, arrancados de raíz. Es inútil hacer injertos en un tronco sin savia. Sería lástima colocar una máquina averiada y vieja en un reloj

(Pasa a la pág. 2)





## Recuerdos históricos sobre los gases asfixiantes

El uso de los gases asfixiantes no es nuevo ni reciente. Numerosos testimonios de historiadores célebres dan fe de que ya en la más remota antigüedad los hombres se servían, para las guerras, de humos obtenidos quemando sustancias como pez, alquitrán, grasa animal y resina. Después fueron adoptadas sustancias químicas que producían gas o humos irritantes, como el azufre y el arsénico.

Callinico Sirio (siglo VII), que fué a Constantinopla en auxilio de los bizantinos, se sirvió de una mezcla parecida al llamado «fuego griego», que consistía en un líquido inflamable compuesto de petróleo, pez, resina y azufre, que era lanzado con estopa o en recipientes metálicos. Los sarracenos, cuatrocientos años después, utilizaron esta sustancia combatiendo en Egipto contra los soldados del rey de Francia.

El árabe Assan Abrammanch (año 1257), en su tratado de guerra, expone con gran claridad los efectos de los gases venenosos obtenidos por la combustión de las sustancias que contenían opio y arsénico. Unos manuscritos alemanes del siglo XV describen ciertas balas fumígenas que, ardiendo, envenenaban el aire. La composición de estas balas, a base de arsénico, actuaba como asfixiante.

También Leonardo de Vinci sugiere el uso de humos conteniendo vapores arsenicales. Se utilizaron humos asfixiantes para combatir a los «hugonotes» en las cavernas (siglo XVII).

Los indios del Canadá combatían a sus enemigos quemando madera impregnada de grasa de pescado, formándose así un humo que hoy sabemos que contiene «acroleína» (aldehído acrílico: CH<sub>2</sub>.CH.CHO).

El químico Joh. Rudolf Glauber (1604-1668) propuso, para defenderse de la invasión turca en Europa, el uso de granadas fumígenas y de proyectiles incendiarios llenos de aceite de trementina y ácido nítrico; pero la realización de tal proyecto fracasó por la imperfección de los conocimientos químicos de entonces.

G. W. Leibnitz (1646-1716) recomendaba el empleo de gases en la guerra de posiciones.

Carlos XII de Suecia, para ocultar al enemigo sus propias tropas en el paso de un río, hizo extender densas nubes de humo (1701).

En las guerras napoleónicas se emplearon bombas conteniendo productos arsenicales que más tarde, perfeccionados, resultaron mortíferos.

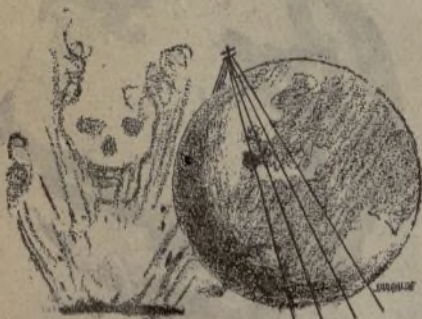
En 1855, Dundonal proponía el empleo de proyectiles de gas por la artillería y de nubes venenosas, que debían aprovechar el viento favorable. Durante la guerra de Crimea se habló de gases asfixiantes, pero no consta con certeza que fueran efectivamente empleados por los beligerantes.

Napoleón III, en 1865, probó en el campo de Châlons obuses cargados con gases asfixiantes, que causaron la muerte a muchos perros. Los experimentos fueron suspendidos porque se juzgaron demasiado brutales.

Como se ve, la aplicación de la química en la guerra es bastante antigua, por los datos históricos que he podido ir recogiendo.

En otro artículo trataremos del empleo de los gases en la Guerra Europea y de los efectos causados por este tipo de agresivo.

Jaime FEIO



## Normas para la instrucción del uso de las máscaras

En cada batería habrá un oficial o clase instructor que, al ser posible, haya asistido a algunos de los cursillos Antigas. Dicho instructor debe estar dotado de espíritu paciente y metódico, dada la índole de la enseñanza que debe exponer.

La primera fase de la instrucción, que puede combinarse con todas las que siguen, es enseñar a respirar. Únicamente aquellos que han practicado el deporte guiados por un entrenador inteligente saben respirar de un modo completo, lento y profundo. Los demás respiramos de una manera superficial e insuficiente, llenando parcialmente los pulmones y compensando lo escaso del aire inhalado con una mayor frecuencia respiratoria.

La respiración debe ser practicada en la forma siguiente: En la posición de firme, con el pecho hacia fuera, se inhala lentamente, haciendo descender el diafragma, proyectando afuera el vientre, como para que el aire penetre lo más abajo posible; se extiende después la parte media del tórax, separando las costillas, y, por último, se elevan los hombros ligeramente para que el aire llegue al vértice del pulmón. Se contiene la respiración unos instantes y se exhala lentamente, empleando aproximadamente el tiempo que se ha tardado en inhalar. Los movimientos anteriores deben realizarse de una manera natural, sin exageración, no marcando los tiempos como han sido descritos, sino de un modo continuado, como si fuese un solo movimiento.

El ritmo de la respiración normal para un trabajo de esfuerzo medio debe ser de unas doce o catorce respiraciones por minuto, lo que se consigue fácilmente después de unos días de entrenamiento.

La fase siguiente de la instrucción es la de ponerse y quitarse la máscara.

Corrientemente, se llevará la máscara en posición de marcha o descanso, es decir, la bolsa en bandolera, al costado izquierdo, a tal altura que no moleste. La máscara, dentro, y los broches o hebillas cerrando la tapa.

Al menor indicio de peligro de gases, la máscara pasa a la posición de alarma. Para ello se saca el brazo izquierdo, pasando la bolsa a descansar sobre el abdomen, se levanta la tapa y se saca la máscara, dejándola colgar hacia afuera; se acorta la banda de la bolsa, enganchándola convenientemente, quedando entonces la bolsa sobre el pecho. Por medio de un cordel que lleva a un costado y que anuda al otro, rodeándolo antes por la espalda, se evita que la bolsa balle y pendee con el ejercicio.

A la señal o a la voz de «¡Gases!» se

coge el fusil entre las rodillas, se quita el casco, que se cuelga del cañón del fusil; se coge la máscara con ambas manos por el atalaje, junto a las sienes de la máscara; se mete la barbilla, se encaja la cara y, corriendo las manos por las cintas del atalaje, se llevan éstas lo más atrás posible. Se ajusta en pequeños movimientos a uno y a otro lado. Se coloca de nuevo el casco y se empuña el fusil.

Esta operación debe realizarse muchas veces, hasta lograr gran rapidez y seguridad en los movimientos, y desde que se oye la señal debe contenerse la respiración, manteniendo los pulmones llenos de aire. Al quedar ajustada la máscara, exhalar vigorosamente.

El ejercicio siguiente debe ser acostumar al portador a llevar la máscara marchando con ella durante unos minutos varias veces, alternando con periodos de descanso. Los periodos de descanso serán cada vez más cortos, y los ejercicios cada vez más violentos, llegando hasta a realizar pequeñas carreras.

El instructor ha de dosificar cuidadosamente el trabajo, evitando llegar a la fatiga y al aburrimiento; pero es necesario conseguir que cada individuo marche, corra y duerma algún rato con la máscara puesta.

Se pasa más tarde a los ejercicios de tiro con fusil, que se combinan con otros sin ella, lo que permite darse cuenta de hasta qué extremo es la máscara un impedimento. Finalmente, se harán ejercicios de tiro de artillería con la máscara.

DESDE ESTE MOMENTO LA MÁSCARA ES LA COMPANERA INSEPARABLE DEL SOLDADO.

Estos ejercicios se continuarán cuando el Mando disponga, con ejercicios en la CAMARA DE GASES y sometiendo a las tropas a los efectos de un ataque con gases, lacrimógenos o rompemáscaras.

Siempre que el soldado se quite la máscara, lo que en caso de ataque real de gases realizará sólo cuando reciba orden para ello, se la quitará cogiéndola de la pieza de la boca, donde se une al tubo traqueal, y empujando hacia arriba. Cuando tenga tiempo la sacará cuidadosamente por dentro con un paño limpio que llevará preparado en la bolsa de la máscara; doblará ésta, sin forzarla, con el atalaje dentro, y la introducirá en la bolsa, pasando ésta a la posición de marcha cuando se dé la orden para ello.

No entregar una máscara usada a otro individuo sin haberla desinfectado y reconocido cuidadosamente.

Agustín RIPOLL  
Jefe de Artillería del tercer  
Cuerpo de Ejército.

## EL TANQUE Y SUS HAZAÑAS

Las hazañas de su «primera salida», seguidas de otras no menos afortunadas (toma de Guendecourt, el 26 de septiembre de 1916; asalto a las trincheras de Eaucourt l'Abbaye, el 1.º de octubre; toma de Le Sars y del reducto denominado «El Laberinto»—entre Eaucourt l'Abbaye y Le Sars—, el 7 de octubre; asalto a las posiciones del barranco «Y», junto al río Ancre, el 13 de noviembre; ataque a la línea alemana del sector Passchendaele-Zonnabueque, en la tercera batalla del Ypres, el 4 de octubre de 1917, etc., etc.), hicieron célebres y populares a los «tanques». Los corresponsales de guerra les prodigaban los apelativos más horribles y altisonantes: mamuths, híbridos de Beemoth y Quimera, dragones, mastodontes... Entre los soldados británicos, en cambio, disfrutaban, como los cadetes de la Gascuña, «dulces motes» familiares y humorísticos, tales como guillermicos, rinos, colibries, y algunos otros demasiado soldadescos, que el decoro no permite reproducir. Aparte de estas denominaciones genéricas, algunos ostentaban nombres propios cuyo origen, si no era del todo arbitrario, sería muy curioso averiguar: Córdón Rojo, Delfín y Dafne... ¡Vaya usted a saber por qué! A veces, al nombre propio se antepone un título harto más sonoro, significativo y prosopopéico que el nombre mismo; así, por ejemplo, llamamos mencionado, con grandes llores, por cierto, el Acorazado terrestre de Su Majestad, Crema de Menta.

Pero empleados hasta entonces los «tanques» uno a uno o por pequeños grupos, sus proezas, con todo y ser tan pasmosas, eran, al cabo, ineficaces, como lo fué siempre la proeza individual, para decidir el resultado de la guerra, que era y es por esencia empresa de cooperación y de conjunto.

Con todos sus motes ponderativos y con todo su prestigio diabólico, cada uno de los nuevos artefactos venía a ser, cuando más, como uno de aquellos Palmerines o Durandartes de los libros de caballerías, capaces de rajar de alto abajo, con un solo golpe de su espada, al más recio y desahogado gigante, pero de los que no se sabe que decidieran el final victorioso de ninguna guerra, ni apenas el de una sola batalla.

Si algo decisivo o siquiera de verdadera trascendencia había de lograrse de los «tanques», era, pues, necesario emplearlos en grandes masas. Si uno a uno habían logrado perforar acá y acullá las primeras líneas enemigas, todos juntos podrían, en buena lógica, abrir en el frente adversario una anchura y profunda brecha, única manera, a lo que parecía, de alcanzar una victoria decisiva después de que «la carrera al mar», extendiendo los frentes rivales desde la frontera suiza al Canal de la Mancha, había imposibilitado el envolvimiento.

Cierto es que la enorme vulnerabilidad de una masa de tanques ante el fuego de la artillería enemiga reclamaba con más imperio que nunca la acción por sorpresa, y cierto también que esta sorpresa era de todo punto imposible en las condiciones habituales de la ofensiva, ya que el intenso cañoneo preliminar anunciaba inevitablemente al enemigo la inminencia del ataque.

Pero a esta fundamental objeción contestaba victoriosamente, por sí misma, la pasada actuación de los tanques; después de todo, ¿qué necesidad tenían ellos de ese cañoneo preliminar? ¿Es que los bombardeos anteriores no habían dejado intactas—a pesar del derroche de municiones—alambradas, trincheras, reductos, resistencias, en suma, de todo género? ¿Y no habían arrollado ellos mismos, con la pesadumbre de su mole o con el fuego de sus cañones y ametralladoras, aquellas resistencias intactas?





# "COMBATIENTES DEL EJERCITO ROJO"

Koltzov ha logrado una obra maestra escribiendo «Combatientes del Ejército Rojo». Constituyen este libro unos cuantos retratos trazados con admirable precisión. Todos los retratos juntos: el soldado, el del oficial Jmielnitski, el del teniente Prichepa, el del capitán Mamuchkin, el del coronel Privalov, forman la obra de conjunto más clara y amena escrita sobre el Ejército que salvaguarda la obra socialista de la Unión Soviética. Leyendo este breve libro de Koltzov se calibra el valor actual del Ejército Rojo y todo lo que de magnífico tuvo su génesis epopéyica.

Porque el Ejército Rojo nació en una guerra civil, luchando encarnizadamente contra generales como Koltchak, Denikin y Wrangel, y sus oficiales son hijos de modestos trabajadores que pasaron años de angustia cuando los zares tenían oprimido al pueblo ruso. Así era el padre de Prichepa: un miserable jornalero de Alchevsk, que «tenía hambre con frecuencia y ocultaba la pistola en un montón de astillas». No hay un Ejército más sólido, más fuerte y más disciplinado que éste, que posee hombres abnegados que surgieron al mundo «con casco de acero, un fusil en la mano y una condecoración sobre el pecho»; pero han pasado por la dura escuela de una guerra civil, donde no se batían un ejército contra otro—como dice Koltzov—, sino una clase contra otra, «por sus bienes, por la vida y por todo».

Al hablar Koltzov de Jmielnitski, de Prichepa, de Mamuchkin, de Privalov o de los mariscales soviéticos, habla de las armas del Ejército Rojo: de la Infantería, de la Aviación, de los tanques, de la Caballería, arma ya muerta, desplazada de la guerra por la aviación, y a la que dió vida y nuevo espíritu Budionni, el célebre mariscal, terror de los polacos.

El librito de Koltzov nos enseña mucho. Nos enseña cómo se ha forjado este Ejército, a cuya sombra el proletariado soviético construye el mundo nuevo. El Ejército en la Unión Soviética es tan importante como la industria socialista y la economía agrícola socialista. Para levantar los koljoses y las fábricas, para seguir con libertad construyendo, es menester que ante una agresión imperialista el cielo de la Unión Soviética se llene de aparatos de aviación y los campos cercanos a las fronteras se ericen de tanques, cañones y ametralladoras.

He aquí un capítulo de este libro, donde Koltzov, en un ameno y admirable estilo, compara el viejo soldado zarista y el nuevo soldado rojo:

«El soldado zarista ha muerto, ha desaparecido. Ha desaparecido para siempre de aquellos sitios donde en otro tiempo estaba la Rusia zarista, y en su lugar ha nacido una raza completamente nueva, de hombres nuevos.

En la guerra civil lucharon obreros y campesinos que acababan de venir del frente imperialista y eran esclavos en capotes grises que habían roto las cadenas y vuelto el arma contra el verdadero enemigo, en vez del imaginario. Esclavos que comprendieron la viva alegría de la lucha de clases. Tuvieron un odio desenfrenado para los sojuzgadores de ayer. Por eso lucharon con tanto encarnizamiento y fuerza inagotable, y además con tanta habilidad, los obreros y campesinos en la guerra civil, cuando tuvieron que levantar el arma por su propia verdad y no por la verdad de Dios y del zar. Este combatiente del Ejército Rojo que está ahora en la zanja es un hombre de una nueva categoría. La guerra civil la vió solamente en su primera juventud; ha entrado en el Ejército Rojo bajo el nuevo régimen soviético, contrario al del antiguo soldado. Si, vistos de espaldas, los nuevos capotes grises se parecen a los antiguos, pero no mires de espaldas al combatiente del Ejército Rojo. Mirale a la cara. Verás la imagen del luchador de una nueva época, de una nueva clase.

Resulta que el hombre no está acostado en la tierra desnuda. Debajo de él hay una colchoneta de paja ligera, pero resistente. Durante la marcha puede enrollársela a la espalda, junto a la mochila. No es muy pesada, pero pesa algo; de todos modos, aumenta la carga del combatiente. Sobre todo, hay que acordarse que, además del equipo regular del antiguo soldado, el combatiente del Ejército Rojo lleva un saco bastante



te pesado con la metálica careta contra los gases. La colchoneta no es obligatoria, es voluntaria; sin embargo, la llevan casi todos.

Además del equipo material, el soldado rojo lleva sobre sí un cierto bagaje espiritual. Se puede decir, sin exagerar, que los conocimientos de un combatiente soviético son tan sólo un poco menores que los de un teniente zarista.

Y ocurre con frecuencia que no son menores, y a veces hasta tiene más.

En lo que respecta a los conocimientos militares, el combatiente de base del Ejército Rojo sabe tres o cuatro veces más que el antiguo soldado ruso.

Comprende consciente los métodos, bastante complicados, de la táctica militar.

Ha aprendido a manejar una ametralladora.

Conoce los métodos del combate de posiciones.

Sabe utilizar los nuevos medios técnicos de lucha y también defenderse de ellos.

Además de los conocimientos militares, tiene también conocimientos políticos.

Sencillamente, tiene una cultura general.

En este sentido, al soldado rojo ni siquiera se le puede comparar con el soldado zarista. El último pinche de una panadería militar actual podría libremente dar lecciones en un batallón del Ejército zarista.

Del señor soldado se podrían exprimir, empleando mucha presión y amenazando con el puño, algunas sílabas sobre la bandera sagrada, sobre el zar y la patria, sobre el enemigo interior y exterior.

Nuestro soldado rojo puede, aunque utilizando palabras sencillas, hablar comprensivamente de la construcción del Estado soviético, de sus leyes principales, de los principios económicos de la construcción socialista, de las relaciones entre los obreros y los campesinos y de la lucha de clases en la aldea; de los koljoses, de la Cooperativa, de los Sindicatos y de la lucha revolucionaria en Occidente.

Esto, un soldado sin partido. El miembro del partido añadirá, además, algo sobre la Internacional Comunista, sobre las desviaciones de la línea general leninista, sobre el Socorro Rojo Internacional y sobre las decisiones de los Plenos del Comité Central. ¿Se podría preguntar, ni en sueños, aunque no fuese más que la centésima parte, algo lejanamente parecido, por la calidad y por la cantidad, al antiguo poseedor del capote gris, al soldado zarista?

Durante el régimen zarista, el servicio militar era un trabajo forzado. Los obreros y campesinos pasaban durante varios años a ser propiedad completa de la dictadura militar de la nobleza. Y precisamente como a trabajos forzados, como a la esclavitud, era despedido el hombre que partía al servicio militar.

Servir en el Ejército era peor que vivir en la situación más pobre o en la de un sin trabajo de la ciudad.

En el país soviético, donde los amos del Ejército de los trabajadores son ellos mismos, el capote gris tiene un sentido completamente distinto. Aquí, el Ejército es la Universidad popular más accesible, y por eso más querida, para la masa campesina, casi a la misma medida que lo es para la clase obrera.

En el Ejército Rojo ingresa el muchacho aldeano algo salvaje y vuelve un hombre valeroso, activo, con todo un bagaje de toda clase de conocimientos políticos, sobre asuntos de veterinaria, sobre abonos químicos, sobre los negros oprimidos, sobre el empréstito campesino, sobre la Oficina de Reclamaciones y sobre el general Franco con sus merenarios.

Todo esto penetra en el soldado rojo, no en tres o cuatro años de servicio, después de los cuales el soldado zarista seguía siendo un hombre torpe. Dos años para el soldado raso cambian los rasgos del hombre.

Por eso el soldado rojo no se siente más bajo, sino toda una cabeza por encima del medio campesino, aunque atrasado y obscuro, que le rodea y que le envió al servicio militar. Se mantiene en la vanguardia; es defensor de nuevas costumbres y de nuevas formas colectivas de la economía campesina; es quien impulsa su aldea hacia adelante, hacia el Socialismo; él es quien la anima, tanto durante el servicio militar como durante sus cortas visitas.

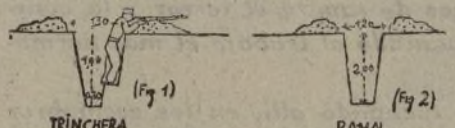
Pero el país envió a este muchacho vivo y pleno de cultura no solamente para que aprendiese el abecé político; no solamente a tenderse, prudente, sobre una limpia colchoneta de paja. Todo esto es poco. El hombre del capote tiene además, y ante todo, que defender su clase.»

M. KOLTZOV

## ATRINCHERAMIENTOS

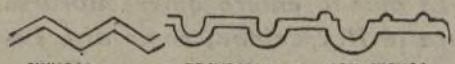
### TRINCHERAS Y RAMALES

Una trinchera es una zanja preparada para disparar (figura 1). Un ramal es una zanja para la circulación.



Las trincheras y ramales deben tener las condiciones siguientes:

- 1.ª Escapar a la vista desde tierra, eligiendo un trazado favorable, explanando el terreno y disimulando las tierras removidas.
- 2.ª Protección de las explosiones, para lo cual deben ser estrechas, profundas y bien protegidas por los lados.



- 3.ª Protección contra los efectos de la enfilada, para lo cual su trazado debe ser sinuoso, de travieso, o con nichos.

### PARA CAVAR LAS TRINCHERAS Y RAMALES

#### 1) Trabajo en línea.

La excavación se emprende por todo el personal a la vez. El trabajo es rápido, pero exige cierta seguridad al hacerlo.

La tropa se divide en brigadas (un pico por cada pala en terreno medianamente duro) que se dispone a lo largo del trazado (un metro de distancia entre cada dos hombres).

A la señal de «comenzar», cada brigada delimita su tarea por una raya hecha a pico. Ataca su área en una anchura menor de la necesaria, perfilando después los taludes. Las bermas (caída del talud) deben ser de treinta centímetros por lo menos.

Hay que conservar cuidadosamente la tierra superficial para disimular luego el parapeto.

#### 2) Trabajo de zapa.

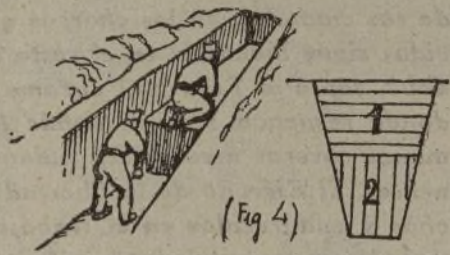
La excavación se empieza desde un extremo. El trabajo es lento, pero es el único posible cuando se está a poca distancia del enemigo.

El trabajo puede ejecutarse de una vez (en toda su profundidad) o en dos veces (una parte de avance y el resto por hombres situados detrás).

El pico de cabeza cava una ranura a cada lado de la zanja, y luego abate la

tierra intermedia, desliza los escombros entre sus piernas, hacia atrás, con una pala de mango corto, dejando la pala para que vierta fuera el escombro. Así avanza por trozos de veinte a treinta centímetros. En estos trabajos hay que protegerse contra los disparos en enfilada.

- 3) Procedimiento mixto (trabajo rápido bajo la amenaza del fuego).

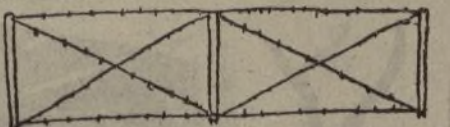


- a) Los soldados, desplegados en línea, se meten en los agujeros de las granadas enemigas o se acuestan en el suelo y cavan en el mismo sitio en que se encuentran.
- b) Tratan de unir, por un trabajo de zapa, los refugios individuales antes mencionados.

### DEFENSAS ACCESORIAS

Las defensas accesorias son obstáculos dispuestos delante de las líneas de defensa para detener al enemigo bajo el fuego.

Las alambradas son las principales defensas accesorias, y pueden ser: alambrada normal, alambrada baja, alambrada con el enrejado, postes alambrados, alambrada plegable y erizo.



ALAMBRADA NORMAL (Fig. 5)

La alambrada normal se forma por un espino artificial (o alambre liso) sostenido por estacas (cada una de ellas tiene diez centímetros de diámetro y un metro de longitud, de la cual treinta o cuarenta centímetros están empotrados en el suelo).

Cada estaca está unida a la siguiente por cuatro alambres: uno arriba, otro abajo y dos diagonales.

En las alambradas bajas las estacas no sobresalen del suelo más de treinta centímetros.





## Camaradas combatientes

Las hordas invasoras de Italia, de Alemania y Portugal han entrado en Bilbao, después de haber arrojado sobre la invicta y gloriosa ciudad del Norte, durante ochenta días, centenares de toneladas de metralla.

Hasta el último momento nuestros heroicos hermanos vascos han resistido con admirable coraje los terribles golpes de un enemigo infinitamente superior en hombres y que utilizó los medios de exterminio más criminales que ha conocido la Historia. Después de haber agotado todas las posibilidades de defensa, se han replegado sobre unas alturas estratégicas, desde donde siguen luchando valientemente en defensa de la libertad y la independencia vascas.

Cada palmo de tierra vasca ha costado al fascismo ríos de sangre. Para poder obtener esta victoria momentánea, los traidores a la patria han retirado grandes contingentes de tropas de otros frentes y se han valido de divisiones italianas y alemanas, que no han tenido ningún reparo en asesinar cobardemente a las mujeres y a los niños de Vizcaya. Mientras tanto, nosotros, con nuestros propios medios, estamos acosando al enemigo en el frente de Aragón, poniendo en serio peligro a la ciudad de Huesca.

### LA CAIDA DE BILBAO NO ES UNA DERROTA

La guerra nos acostumbró a mirar serenamente cada cambio de la situación. La heroica defensa de Bilbao ha sido hecha con el solo Ejército regular del Norte, mientras en los otros frentes la organización de nuestras fuerzas se lleva a cabo con ritmo acelerado, organizando ya grandes acciones en las que vamos continuamente arrebatando el terreno al enemigo.

Lejos de amilanarnos por la entrada de los invasores en Bilbao, estamos, pues, en condiciones de mirar con sereno optimismo el porvenir, con seguridad en el triunfo. Nuestro glorioso jefe, el general Miaja, nos dijo: «Aún es posible que tengamos que pasar por momentos más graves. Pero no importa. ¡Venceremos! Y si alguien tiene miedo, que se marche.»

¡Sí. ¡VENCEREMOS! Venceremos, porque somos un Ejército fuerte y porque tenemos un Gobierno firme y capaz. Tenemos un Gobierno dispuesto a terminar con los emboscados y traidores de la retaguardia y a realizar las aspiraciones más profundas del pueblo. Un Gobierno que sabe organizar acciones decididas y concretas en los frentes, con mandos militares y políticos capaces de dirigirlos.

Adelante, pues, en el fortalecimiento de la disciplina y la obediencia a los mandos.

Adelante en la organización de nuestro potente Ejército popular.

El camino de la victoria no está sembrado solamente de rosas, y si hoy Bilbao está en manos de los invasores, el pueblo de Euzkadi sigue en pie de lucha. Con la ayuda efectiva de nuestras armas en el frente del Centro, con nuestra voluntad, hoy más firme que nunca, de vencer, nuestros hermanos vascos rescatarán Bilbao, así como rescataremos Toledo, Málaga, Sevilla y demás capitales de España.

¡Viva el heroico pueblo de Euzkadi!  
¡Viva el Ejército popular!  
¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

¡Adelante, comisarios!

EL COMISARIO INSPECTOR DEL CENTRO

# BILBAO

Las cumbres de Euzkadi y los mares foscas del Norte están llenos de un eco que todavía resuena: el de la lucha más cruda que pueblo alguno ha sostenido contra un invasor. Los escombros deshechos y los campos talados desde la mártir Guernica a las márgenes del Nervión están empapados de sangre. La sangre generosa de los mártires vascos se mezcla en asquerosa confusión con las sangres repugnantes de los mercenarios alemanes e italianos. Lo que antes regaran generosamente los soldados éuskaros lo profanan luego los ejércitos fascistas.

Euzkadi no es ya sólo la tierra de las libertades que se levanta con valor sobrehumano, impidiendo y cortando el paso a la barbarie fascista: es un símbolo santo que unirá a los proletarios del mundo entero con los heroicos defensores de la República española. Euzkadi es un grito resonando brioso y entero en todos los campos, en todas las ciudades, en todos los mares.

De aquel rincón de España resonó siempre un canto potente al trabajo. Se movían todas las fábricas, cantaban todas las máquinas; sobre las espumas turbias de los mares volaban los faluchos pescadores con recuerdo eterno de sobrenaturales viajes, y en las altas montañas del corazón de esta tierra—piedra, nieve y niebla—se alzaban a los cielos las columnas de humo de las hogueras pastoriles.

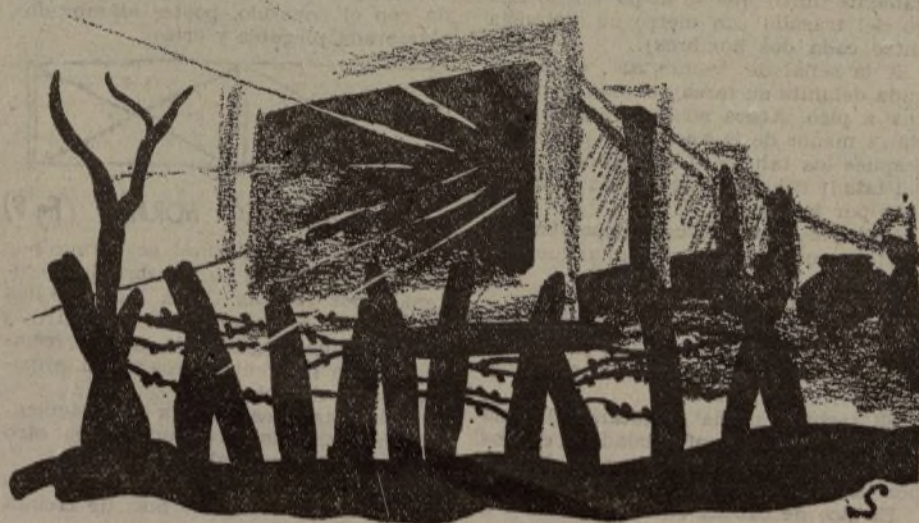
Alteró la calma el primer disparo, y las sirenas fabriles callaron, detuvieron su ruta los faluchos, y las hogueras perennes de las cumbres volatilizaron su columna blanca. Pescadores, mineros y pastores volaron al combate. Frente al enemigo se formó una cadena más dura que las entrañas de Euzkadi.

Y ante los escombros y ante los ríos de sangre hubo que ir retrocediendo. El cielo gris se convirtió en negro. Sobre las cabezas de los bravos éuskaros volaban día y noche los aviones fascistas. Era dura la lucha, dura y recia la tierra que pisaban los chacales invasores, dura y llena de entereza el alma de los que defendían la libertad. Hitler tenía los ojos fijos en los Altos Hornos con sus entrañas abrasadas, en los filones de hierro, en las ciudades colmadas de riqueza. Había que robar a los vascos aquellas riquezas, fruto de una labor constante, y para robar tuvo que llevar la guerra a Euzkadi; y para completar sus designios sangrientos tuvo que destruir y sembrar con las manos llenas de sangre el terror y la consternación en la tierra que había levantado al trabajo el más hermoso monumento.

Euzkadi sigue luchando; sigue luchando allí, en los escombros de sus ciudades, en los charcos que a trechos llenan su suelo removido; sigue luchando en el resto de España, frente a Huesca y Córdoba, junto al Tajo y el Jarama; sigue luchando fuera de España, donde resuenan sirenas, donde los arados rasgan la tierra, donde manos obreras mueven las palancas de la vida: en todos los continentes. El Ejército de la libertad lo engrosan ya muchos brazos hechos y endurecidos en el trabajo. El mundo entero quiere librarse del régimen capitalista, que fué para la Humanidad, como dijo Lenin, un elemento de progreso, pero que actualmente es para ella un elemento de reacción.

Euzkadi, en la lucha, cobra categoría de símbolo. La bandera de la paz, que ha caído en tierra y se ha teñido de sangre, es ya una bandera de guerra. La lucha comenzada, lucha a muerte, no acabará en tanto que la negra bestia del fascismo aliente sobre la tierra.

ROGER DE FLOR



## Los orígenes del Ejército Rojo

II

El Ejército Rojo fué en su comienzo una reunión desorganizada de fuerzas dispersas. Los políticos «democráticos» opusieron al principio la «milicia popular» a la guardia roja que había de decidir las jornadas de octubre. Trataron de agrupar al pueblo fuera del Ejército, a fin de que éste se sustrajese a la influencia de las masas. Lenin conoce demasiado bien las trágicas lecciones de la Comuna de París para no comprender la maniobra de los enemigos de la revolución. «Quiere todo el Poder para los Soviets» y una sola fuerza armada: «la del pueblo». En todos los barrios obreros de las grandes ciudades, los experimentados combatientes de 1905 organizan la «Guardia Roja». En todos los regimientos del Ejército zarista, desmoralizado por las derrotas, y los barcos de la flota de guerra, los discípulos de Lenin son portadores de las consignas de organización revolucionaria. En el frente, alemanes y rusos fraternizan. Un solo grito resuena pronto: «PAZ». Los bolcheviques enseñarán a todos los que están cansados de la guerra que la paz también se gana en la batalla y que los pueblos tienen otra paz que conquistar en el interior de sus fronteras.

El Gobierno de las R. S. F. S. R. (Repúblicas del Centro) firmará el 28 de enero de 1918 (23 de febrero de nuestro calendario) el decreto de fundación del Ejército Rojo de los obreros y campesinos.

El llamamiento a la paz lanzado por el Consejo de los comisarios del pueblo a los Gobiernos beligerantes (10 de noviembre de 1917) no fué oído. La desorganización del Ejército, consecutiva a la revolución social, impone medidas inmediatas. Ante el empuje austriaco y alemán el frente ruso se ha desmoronado. Los alemanes se han apoderado de Riga. Es preciso firmar a cualquier precio la paz de Brest-Litovsk (3 de marzo de 1918). Paz desastrosa, que permite a los Imperios centrales reforzar su frente occidental, avituallarse arruinando a Ucrania con una recogida en masa de dos millones de toneladas de trigo, once millones de cabezas de ganado y sesenta y cinco mil toneladas de azúcar. Pero paz necesaria a la revolución, porque le da facilidades para tomar respiro y preparar su victoria definitiva. Sin embargo, el Ejército alemán de ocupación favoreció abiertamente la contrarrevolución. Por todas partes, bajo su protección, las formaciones blancas se lanzan bajo el ataque de los Soviets. El fin de la Gran Guerra se aproxima. Los bolcheviques saben que el capitalismo, liquidando momentáneamente por la fuerza las divergencias de interés de los imperialismos rivales, agrupará en la sagrada unión antisoviética a todos los antiguos países beligerantes. Se prepara para la lucha, y el 10 de julio de 1918 decreta la movilización general de todos los ciudadanos capaces de tomar las armas.

Comienza entonces una lucha gigantesca entre el Ejército Rojo y los enemigos de la revolución. Es preciso combatir no sólo en las fronteras, sino también en el interior. Muchos oficiales oriundos del Ejército del zar son seguros. La burocracia ahoga a menudo los buenos propósitos de los Estados Mayores. Unos regimientos se sublevaron y otros carecen de municiones y víveres.

Como los «sans-culottes» del 93, los rojos de 1919 luchan con una energía sublime. Los bolcheviques van a llevar de un extremo a otro del país el entusiasmo revolucionario y su voluntad de triunfar contra los enemigos del pueblo. Para quienes no participan de su confianza, la situación puede parecer deses-

(Pasa a la pág. 2)